

COMUNICACIÓN INTERCULTURAL EN PROYECTOS DE DESARROLLO

Lucía Mantilla Vera

**Estudiante de la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo
Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación PUCP**

Cultura. Alrededor de ella, se han planteado largos debates que examinan qué es y cómo se relaciona con el desarrollo. Veamos, brevemente, algunos de ellos.

Muchas veces se ha asociado, erróneamente, la cultura de un pueblo exclusivamente con su pasado, con su tradición ancestral. El desarrollo, por su parte, se ha asociado con el futuro. Un futuro que implicaba como necesario para su realización el superar ese pasado. Para la teoría de la modernización lo tradicional se oponía a lo moderno, y era preciso evolucionar del primer estado al segundo mediante la industrialización. Bajo esta mirada, los proyectos de desarrollo no tendrían por qué tomar en cuenta la cultura de un pueblo, puesto que ella debería ser superada.

Otra visión, por su parte, propuso tomar en cuenta la cultura. Como nos indica Raúl Romero Cevallos, con la publicación del libro titulado “La cultura sí importa” de Lawrence Harrison y Samuel Huntington se empezó a prestar atención a este aspecto en el campo del desarrollo. La cultura importaba, como cuenta Romero, en la medida en que podía facilitar o entorpecer el desarrollo. Esta idea si bien es rescatable, deja ver, como apunta el autor, una visión utilitarista de la cultura, que la considera valiosa o no, en tanto sirva al desarrollo, subordinándola a este. Bajo este enfoque, los proyectos podían elegir tomar en cuenta o no la cultura del pueblo en cuestión.

Es claro, que ambas visiones fallan desde su definición de lo que es cultura. Entonces, ¿qué es cultura? Yo concuerdo con que la cultura es “un conjunto de formas y modos adquiridos de concebir el mundo, de pensar, de hablar, de expresarse, percibir, comportarse, organizarse, comunicarse, sentir y valorarse a uno mismo en cuanto individuo y en cuanto a grupo. Es intrínseco a las culturas el encontrarse en un constante proceso de cambio”.

La cultura es, entonces, lo que un grupo humano es. Las tradiciones son parte de la cultura, en tanto definen ese ser en el ahora. El hecho de aceptar que están en constante cambio quiere decir que las formas de comportarse

pueden cambiar. Prácticas tradicionales pueden continuar haciéndose o pueden dejarse si así lo creen conveniente sus poseedores. No me molestaría, por ejemplo, que en prácticas de mi cultura se dejarán de efectuar las corridas de toros.

Desde esta definición, la cultura tiene un valor intrínseco ¿Sería posible que un proyecto de desarrollo no la contemple como factor esencial? El desarrollo se da, como señala Romero, en cultura. Por ello, es importante evaluar qué aspectos de la cultura de un pueblo pueden resultar adversos o favorables, para de acuerdo a ello, elaborar una estrategia que se adapte a dicha realidad, sea viable y sostenible en el tiempo.

Ahora bien, en el meollo de todo esto se halla la diversidad cultural. Todas estas discusiones en torno a la cultura y el desarrollo no hubieran surgido de no existir la diversidad cultural. En el caso de la teoría de la modernización, quienes sostenían que la cultura debía ser superada, se referían a la cultura del otro, de manera que el paso a lo moderno era el paso a la cultura occidental.

En países como el Perú, la diversidad cultural es tan grande que en los proyectos de desarrollo las culturas se relacionan. Se da lo que llamamos una comunicación intercultural. Esta, creo yo, es la base de todo proyecto de desarrollo. Antes, por ejemplo, de implementar un proyecto de educación bilingüe intercultural, los ejecutores y los receptos deben haber establecido una comunicación de este tipo.

A continuación, procederé a plantear lo que Estrella Israel Garzón define como comunicación intercultural en relación a mi experiencia. A finales de febrero de este año, tuve la oportunidad de participar en un proyecto realizado por estudiantes de la facultad de EEGGLL, y jóvenes shipibos y mestizos de la ciudad de Pucallpa. Los tres grupos nos embarcábamos en un proceso de comunicación intercultural a través de talleres de artes escénicas y artes plásticas que tendrían como objetivo final la elaboración de un espectáculo. La experiencia adquirida fue de lo más enriquecedora, y me permitió ver que la aplicación de una comunicación intercultural



Fotografía: Chiffreart/Donquijote, Cusco, 1988. Archivo IAFOS

adecuada es difícil y complicada, y lo es aún cuando las partes están dispuestas a que esta se de la mejor manera.

Para Estrella Israel Garzón la comunicación intercultural puede contribuir a generar una atmósfera que promueva el entendimiento y la cooperación. Ahora bien, esta comunicación ideal implica ciertas cualidades que todos los involucrados deben desarrollar, como son: la sensibilidad a las diferencias culturales, el aprecio de las mismas, tolerancia ante una comunicación que puede resultar confusa, una predisposición para manejar lo inesperado, flexibilidad para cambiar y adoptar alternativas y expectativas.

Desarrollar estas cualidades no es fácil, conlleva esfuerzo, e incluso, práctica. En Pucallpa, aunque todos hablamos español, a veces era difícil entendernos mutuamente. Esto podía causar risa muchas veces, pero luego de un día largo de trabajo, calor y zancudos, esta dificultad podía llevarnos a preferir efectuar las actividades por separado.

La autora señala que las variables interpersonales tienen enorme influencia en el proceso de comunicación. Es más, el contacto entre culturas se da mediado por ellas. Se debe tomar con cuidado la forma de interactuar con un grupo. Uno puede tender, cómo me pasó a mí, a extender erróneamente ciertas características de algunos miembros a todos los miembros.

La autora indica, además, que es preciso identificar y evitar los ruidos interculturales. Estos se producen en las siguientes circunstancias:

“cuando no percibimos al otro tal y como es, contextualizado con su identidad cultu-

ral e intentamos imponerle nuestras ideas, creencias, valores, actitudes, pautas de comportamiento, lengua... , es decir, distorsionamos variables que constituyen su ser en el mundo (...) La diferencia se transforma en ruido cuando implica desigualdad, desequilibrio, incomprensión, sobre todo cuando simplifica, deforma o anula al otro”.

Este requerimiento básico para todo proyecto de desarrollo es en suma difícil de lograr. Nosotros juzgamos lo que vemos, en nuestro día a día bajo las normas de comportamiento y valores que hemos adquirido, es un proceso automático. Recuerdo que, en el espectáculo preparado habían monólogos en los cuales muchos manifestábamos tristeza o dolor. La reacción del público shipibo al presenciar estos monólogos fue de risa en muchas ocasiones, incluso en mi monólogo. Esto nos causó, al grupo limeño, un gran malestar. Pensamos que en Lima, eso nunca hubiera sucedido, nunca se habrían burlado así de nuestra actuación. En efecto, en Lima nunca sucedió, pero, aquí las partes cómicas de la obra tampoco causaron las estruendosas y prolongadas risas que sí ocasionaron en las comunidades shipibas. Entendimos, ya en las últimas presentaciones en Pucallpa, que no se trataba de una burla. Los shipibos tienen una facilidad para encontrar todo excepcionalmente gracioso, sin ninguna mala intención de por medio. Sin embargo, como en Lima eso nunca hubiera ocurrido no pudimos evitar juzgar la situación de acuerdo a ello.

Ahora bien, ¿qué pasa cuando una cultura es muy dispar a la nuestra? ¿Si sus creencias intervienen en sus decisiones de forma distinta? Si una cultura, por ejemplo, considera las vacunas como una contaminación del cuerpo se niega a inocularse, a pesar de que ello represente un gran riesgo para ellos mismos. Aquí vemos como la cultura dificulta el desarrollo. Nosotros, no los podemos juzgar como tontos o insensatos, por ello. Si bien debemos tratar de comprender sus razones y compartir las nuestras con ellos. A mi parecer, la elección es finalmente de ellos, no puede haber coacción. Sin embargo, quiero creer que ellos entenderían, o como comunicadora sería tan buena que los podría, al menos, convencer. Claro que, la realidad es mucho más compleja de lo que yo puedo abarcar en este ensayo y en el momento el comunicador para el desarro-

llo tendrá que tomar una decisión dependiendo de las circunstancias.

Otro punto que me parece importante destacar es que en la comunicación intercultural no se puede perder de vista la horizontalidad y bidireccionalidad del proceso. En la comunicación, hablamos de un emisor y un receptor que intercalan papeles. El intercambio es mutuo, es decir, ambos nos enriquecemos del mismo.

Precisamente, creo que si bien todo proyecto distingue entre ejecutores y beneficiados, no son únicamente los ejecutores quienes traen y transmiten un conocimiento, sino que los beneficiados también aportan el suyo y es de igual importancia. Más aún, un proyecto de desarrollo debe tener como fin que los beneficiados iniciales se conviertan en los ejecutores de su propio desarrollo. No se debe olvidar, además, que los mismos ejecutores resultan beneficiados por toda la experiencia adquirida. Para que esta horizontalidad y bidireccionalidad se den, se debe procurar desterrar visiones paternalistas y prácticas asistencialistas.

Estas visiones donde se coloca a los ejecutores en una posición erróneamente superior provienen de ambas partes. Muchas veces, nosotros creíamos saber mejor como estructurar el espectáculo, y tendíamos a considerar las otras opiniones como muy simplistas. Poco a poco nos dimos cuenta de que sus ideas no eran me-

nos buenas, sino simplemente, distintas, y lo diferente no tiene porque ser necesariamente malo. Por su parte, ellos tendían a otorgarnos un mayor número de responsabilidades, y no porque ellos no pudieran gestionar la donación de alimentos, sino porque creían que eso nos correspondía a nosotros.

Lo ideal sería, entonces, que todo proyecto se base en una comunicación intercultural como la que se ha planteado. En el diagnóstico, además de obtener los datos cuantitativos y cualitativos que nos dan una idea de la población, debe propiciarse una comunicación intercultural en la cual ambas partes se conozcan. No solo los ejecutores son los que deben conocer, ellos también deben conocernos. Esto, es más allá inclusive de los términos del proyecto, hablar quizá de cosas personales, bromear, celebrar juntos. Esta comunicación se hará más fluida durante el proceso, y a su vez, facilitará la ejecución del mismo.

Ahora bien, sé (no por experiencia propia esta vez, sino por lo que he escuchado de otros) que en muchos casos quienes financian los proyectos dan un límite tan corto para la ejecución del mismo que el diagnóstico se hace sobre la marcha, lo cual dificulta también una adecuada comunicación como base. Sin embargo, lo que trato de decir es que todo comunicador para el desarrollo debe querer propiciar este clima comunicativo que permitirá el desarrollo de un proyecto más efectivo y agradable.

Bibliografía

HEISE, María, Fidel TUBINO y Wilfredo ARDITO

1994 "La dimensión cultural de la vida humana". En Interculturalidad, un desafío. Lima: CAAP, pp.7.

PRESTON, P. W.

1999 "Descolonización, Guerra fría y elaboración de la teoría de la modernización". En Una introducción a la teoría del desarrollo. Madrid: Siglo XXI editores, pp. 187-215.

ROMERO, Raúl

2005 "Cultura y Desarrollo: problemática". En ¿Cultura y Desarrollo? ¿Desarrollo y Cultura? Propuestas para un debate abierto. Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), pp.21.

ISRAEL, Estrella

2007 "Comunicación intercultural y construcción periodística de la diferencia" [en línea]. Base de datos La iniciativa de comunicación. Consulta: 8 de junio de 2007.

<<http://www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld 234.html> >